

LA PRESENCIA ANDALUZA EN EL FERROL DEL ANTIGUO RÉGIMEN

Alfredo Martín García

RESUMEN

La colectividad andaluza desempeñó un importante papel en el contexto general de la contribución peninsular al intenso flujo migratorio que alimentó el crecimiento del Ferrol de finales del Antiguo Régimen. La presencia andaluza en la ciudad gallega fue fundamentalmente masculina y procedente de las zonas litorales, especialmente del entorno gaditano. También, los andaluces ocuparon una posición destacada en el conjunto de las guarniciones que custodiaban la plaza o de la marinería que tripulaba los barcos de guerra.

Palabras clave: Ferrol, población, inmigración andaluza, Antiguo Régimen.

SUMMARY

The Andalusian community played an important role in the general context of the Spanish contribution to the intense migratory flow that contributed to Ferrol's growth during the end of the Ancien Régime. The Andalusian presence in this Galician town was mainly masculine and came from the littoral areas, especially from the vicinity of Cadiz. Likewise, the Andalusians held a prominent position in the overview of the garrisons that guarded the town or the sailors that crewed the warships.

Keywords: Ferrol, population, Andalusian immigration, Ancien Régime.

EL NACIMIENTO DE FERROL COMO CIUDAD

Desde su ascensión al trono español¹, la dinastía borbónica tomó conciencia de la importancia de contar con una marina de guerra poderosa que asegurase la necesaria comunicación entre los territorios peninsulares y el inmenso imperio ultramarino². Dado el estado de precariedad en que se encontraban las fuerzas navales de la monarquía a finales del siglo XVII, los diferentes gabinetes de Felipe V y Fernando VI, tuvieron que realizar un importantísimo esfuerzo económico, ya no sólo para crear, prácticamente de la nada, unas respetables fuerzas navales sino también —y esto aún resultó más oneroso— para dotarlas de unas infraestructuras de las que carecían. Este tremendo esfuerzo tuvo sus frutos y aunque nunca se logró convertir a la Armada Real en aquella juez de la paz internacional que soñaba Ensenada, lo cierto es que los monarcas españoles contaron durante la segunda mitad del siglo XVIII con una flota moderna y de considerables dimensiones³; lo suficientemente poderosa como para ejercer, en diferentes etapas de la centuria, un importante papel disuasorio frente a sus enemigos. A la par que el número de navíos crecía, se iba desarrollando en determinados puntos claves del imperio —La bahía gaditana, Cartagena, La Habana o Ferrol— un envidiable tejido portuario e industrial. En este contexto de reactivación de la Armada, es donde hay que ubicar la elección de Ferrol como estandarte de la nueva política naval borbónica. Aunque no fue hasta la década de los cincuenta cuando se acometieron los grandiosos planes ideados por el gobierno de Ensenada, lo cierto es que el primer e importante paso para la conversión de la rada en un punto estratégico de primer orden se produjo en 1726, con su elección como capital de uno de los tres departamentos marítimos en los que se dividió el litoral peninsular. Por aquel entonces, Don José Patiño, hombre fuerte del gobierno de Felipe V, ya era consciente de las interesantes perspectivas que ofrecía el puerto gallego. De todos modos, el papel que le otorgó en sus planes navales fue discreto, limitándose a la construcción en las inmediaciones de la villa de A Graña de un pequeño apostadero, con una misión muy secundaria en los planes estratégicos de la Armada Real. Esta primera decisión fue, aún así, muy importante para Ferrol, en primer lugar porque introducía al puerto dentro del programa de inversiones de la Secretaría de Marina y, en segundo, porque le dio la oportunidad a Don Zenón de Somodevilla de conocer in situ las ventajas e inconvenientes de la ría, al residir durante un tiempo en el apostadero grañense dirigiendo la actividad de sus astilleros⁴. Sin lugar a dudas, su estadia en la nueva base naval resultó crucial para el futuro desarrollo de las instalaciones y explica por qué durante sus años de gobierno mantuvo con firmeza la opción ferrolana ante las críticas de un importante sector de la Armada, capitaneado por el influyente marqués de la Victoria. Dicho de otro modo, Ferrol se convirtió en el puerto

¹ Siglas empleadas en este trabajo: A.D.M. (Archivo Diocesano de Mondoñedo); A.M.F. (Archivo Municipal de Ferrol); A.P.C. (Archivo Parroquial Castrense de Ferrol); A.P.S.J. (Archivo Parroquial de San Julián de Ferrol); A.R.G. (Archivo del Reino de Galicia).

² CERVERA PERY, J., *La Marina de la Ilustración*, Madrid 1986, p. 56.

³ A comienzos del siglo XVIII, España contaba con 12 navíos de línea, la mayoría de ellos inservibles; en 1795 la Armada Real había conseguido llegar a las 200 embarcaciones. MERINO NAVARRO, J.P., *La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid 1981, p. 151.

⁴ GÓMEZ URDANEZ, J.L., *El proyecto reformista de Ensenada*, Lleida 1996, p. 66.

clave de la Armada Real gracias a la firme posición del Marqués de la Ensenada en la corte, sustentada por su propia experiencia vital.

Cuando el 14 de enero de 1750 Fernando VI ordenó la construcción en el puerto ferrolano del complejo bélico-industrial más importante de todos sus dominios⁵, se dio el pistoletazo de salida a un profundo proceso de transformación, que no sólo afectó a lo que entonces no era más que una pequeña villa marinera, sino también a toda su comarca. Por tanto, una decisión meramente política, sustentada en las envidiables condiciones de su puerto, fue la causante de la conversión de Ferrol, en muy pocos años, en un centro urbano de primera entidad en el panorama gallego. Efectivamente, la nueva capital departamental pasó de 328 vecinos en 1752 a 3.944 en 1797⁶, erigiéndose en el último tercio del siglo XVIII, en la ciudad más populosa del reino de Galicia, si atendemos a las estimaciones del Censo de Floridablanca (1787)⁷. Este rápido crecimiento demográfico estuvo sustentado por un intenso flujo migratorio motivado, en gran medida, por las interesantísimas expectativas que ofrecía el nuevo centro urbano, así como por sus especiales características, que provocaron asimismo la llegada de un importante sector de población forzada, cuyo ejemplo más evidente es el de los militares, sin olvidarnos tampoco del peso de las levadas o de las de vagos y maleantes⁸.

En este trabajo intentaremos analizar el peso andaluz en esa doble dimensión: el proceso inmigratorio ferrolano y los desplazamientos forzados vinculados al servicio de las armas. Para cumplir con este propósito, nos hemos valido fundamentalmente de la información ofrecida por la documentación parroquial del Ferrol de la época. Las actas de bautismos y matrimonios, nos ayudarán a medir de una manera bastante fiable el verdadero peso de la colectividad andaluza en el contexto ferrolano. Asimismo, la combinación de los registros hospitalarios con las fuentes anteriormente señaladas, nos acercarán al conocimiento de la presencia andaluza en el sector castrense.

EL FLUJO INMIGRATORIO FERROLANO A FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN (1750-1860)

Antes de comenzar con nuestro estudio, es necesario realizar una somera contextualización del movimiento migratorio andaluz hacia Ferrol dentro del conjunto del flujo inmigratorio departamental. Para asegurar la fiabilidad de nuestras afirmaciones, hemos situado a lo largo del período un total de seis catas ubicadas siempre en el mismo espacio temporal, si bien, dada la abundancia de registros en los libros de bautizados, éstas han englobado trienios en esa fuente frente a los lustros empleados

⁵ Alfredo Vigo, lo considera como la más destacada de las magnas empresas con finalidad militar promovidas por los Borbones en toda aquella centuria. VIGO TRASANCOS, A., *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*, Vigo 1985, p. 9.

⁶ A.R.G., *Catastro de Ensenada*, Sig. 1.179-1.184; A.M.F., Carp. 3.293.

⁷ EIRAS ROEL, A., "Una aproximación a la estructura demográfica urbana de Galicia en el censo de 1787", pp. 155-177, en, VILLARES PAZ, R. (Coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago 1988.

⁸ MARTÍN GARCÍA, A., "Levas honradas y levadas de maleantes: los trabajadores forzosos en un arsenal del Antiguo Régimen", pp. 231-260, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 8, Santiago 1999.

en el caso de los libros de casados. Las catas son las siguientes: 1755-1759, 1780-1784, 1795-1799, 1815-1819, 1830-1834 y 1855-1859⁹. A partir de ellas sustentaremos nuestras impresiones sobre el fenómeno y subrayaremos las variantes producidas a lo largo de ese espacio temporal, desde la configuración de la localidad en un centro urbano hasta su recuperación a mediados del XIX, tras la gran crisis que la asoló a comienzos de ese siglo. El estudio de los resultados generales, obtenidos mediante la suma de las diferente catas realizadas, nos muestra una visión de conjunto del proceso a lo largo de aproximadamente un siglo¹⁰, pero también tras esos datos se esconden las peculiaridades de cada momento que pueden quedar un tanto solapadas. Esa circunstancia se muestra especialmente en el caso del análisis de la importancia del sector foráneo en la población ferrolana. Conociendo la fuerte crisis económica, social y demográfica que afectó a la villa durante las cuatro primeras décadas del XIX y las consecuencias que ello trajo en el notable freno en el flujo inmigratorio, sabemos que los porcentajes de foráneos recogidos en las diferentes fuentes sufrieron esa inevitable carga. Aún así, la presencia forastera tanto en los libros de bautizados como de casados es muy destacada, obteniendo una preeminencia clara en el caso de los varones y una notable presencia en las mujeres:

Proced.	Matrimonios				Bautismos			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Ferrolanos	774	25.9%	1.355	50.7%	2.122	29.6%	3.254	45.8%
Forasteros	2.218	74.1%	1.320	49.3%	5.039	70.4%	3.852	54.2%
TOTAL	2.992	100.0%	2.675	100.0%	7.161	100.0%	7.106	100.0%

Los forasteros en el sector masculino significaban el 74.1% en las actas matrimoniales y el 70.4% en las bautismales. Las comparaciones con otros centros urbanos del Reino de Galicia o incluso de fuera de él resultan especialmente significativos. Así, vemos como aproximadamente los porcentajes de Ferrol se repiten, pero a la inversa, en la ciudad de Tui entre 1781 y 1801¹¹. Ciertamente es que nos encontramos ante una localidad pequeña y de escaso dinamismo, pero esas mismas características las compartían otras ciudades gallegas del momento, como Mondoñedo o Betanzos,

⁹ Para los libros de bautizados son estas: 1755-1757, 1780-1782, 1795-1797, 1815-1817, 1830-1832, 1855-1857. A.D.M., *Parroquia Ordinaria de S. Julián*, Libros de bautizados nº 8, 9, 10, 11, 12, Libros de matrimonios nº 5, 6, 7; A.P.S.J., Libros de bautizados nº 12, 13, Libro de matrimonios nº 8; A.P.C., *Parroquia castrense de S. Julián*, Libros de bautizados nº 2, 3, 4, 5, 6, 7, Libros de matrimonios nº 2, 3, 4; *Parroquia castrense de S. Fernando*, Libros de bautizados nº 4, 5, 6, 7, 8, Libros de matrimonios nº 2, 3, 4; *Parroquia del Real Hospital de Marina*, Libro de bautizados nº 1, Libro de matrimonios nº 1.

¹⁰ De las 3.467 partidas de matrimonios consultadas, 475 en el caso de los varones y 792 en el de las mujeres no poseen la información requerida, lo que supone un porcentaje de ocultación del 13'7% y el 22'8% respectivamente. En el caso de las 8.365 partidas de bautismo vaciadas esos porcentajes se reducen un tanto, suponiendo el 10'4% en los varones y el 11'0% en las mujeres.

¹¹ Domingo González Lopo, analizando los libros de bautizados tudenses, otorga a los varones autóctonos un peso del 70'6% frente a un 29'4% forasteros. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D., "Inmigración urbana en la Galicia del Antiguo Régimen: Santiago, Tuy y Ferrol a finales del siglo XVIII", pp. 389-402, en: EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica*, Santiago 1994, (3 Vols.), Vol. II, p. 393.

por lo que la comparación se nos antoja oportuna. Menos abismal es la diferencia con Santiago de Compostela, si bien ésta continúa siendo muy importante: Enrique Martínez habla de un 56'7% de autóctonos frente a un 43'3% de forasteros para el caso compostelano de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX¹². Parece pues que las similitudes con el caso ferrolano hay que buscarlas fuera del ámbito gallego. A este respecto, la comparación con los resultados obtenidos por María Carbajo y David Ringrose para Madrid resulta a todas luces significativa¹³. Efectivamente, en la capital de la monarquía, los porcentajes de forasteros durante todo el Antiguo Régimen y comienzos del sistema liberal se situaban en torno al 70%, resultados por tanto muy similares a los cosechados en Ferrol y que se explican, precisamente, por las características de ambas ciudades. La capital departamental era, al igual que Madrid, lo que Ringrose define como una "ciudad política", que a diferencia de las comerciales, basaba su crecimiento en un acentuado parasitismo económico con respecto a las arcas reales. Ferrol, ya lo hemos comentado, nació y se desarrolló merced a las cuantiosas inversiones de la Corona y su dependencia del erario de la monarquía era tal que cuando ésta, por diferentes motivos, cortaba el flujo de dinero, la ciudad se resentía muy significativamente. Por tanto, Ferrol y Madrid contaban con un muy importante porcentaje de población flotante que aumentaba o disminuía según la coyuntura económica del momento. Pero, por supuesto, la situación mucho más asentada de la sede de la Corte en las prioridades de la monarquía, permitió que ésta en ningún momento sufriera crisis tan traumáticas como las padecidas por Ferrol, por lo que allí los porcentajes de forasteros nunca cayeron de forma tan notable como lo hicieron en la localidad gallega.

Un punto de comparación importante deberían ser asimismo los porcentajes obtenidos por otros autores en las demás sedes de los arsenales del reino. Para el caso de Cartagena contamos con las investigaciones, sobre la base de los libros de casados, de Rafael Torres que nos habla de un 30% de forasteros para el período que va desde 1680 a 1809¹⁴. Unas cifras significativamente mucho más bajas que en el caso ferrolano y que se explican por dos razones fundamentales: por un lado, y a diferencia de lo que ocurrió con Ferrol, Cartagena no partió de cero para su desarrollo urbano en el siglo XVIII, sino que ya era un centro de cierta entidad a finales del XVII. Por otro, frente al "monocultivo" económico que sustentaba a la ciudad gallega, el núcleo murciano contaba con otros sectores productivos a los que asirse en los momentos de crisis de su principal motor económico, por lo que es posible que su población flotante fuera menor.

En cuanto a las mujeres, los porcentajes son notablemente inferiores a los de los hombres, evidencia de una menor predisposición a estos desplazamientos de sobras conocida. La presencia forastera era del 49.3% en los libros de casados por 54.2% en los de bautizados. De todos modos, Ferrol también destacaba en el ámbito gallego en

¹² *Ibid.*, p. 392.

¹³ RINGROSE, D.R., *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid 1985, p. 51; CARBAJO ISLA, M.F., *La población de la villa de Madrid. Desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid 1987, p. 119.

¹⁴ El porcentaje más alto de forasteros en las actas matrimoniales cartageneras se producía en la década de los cincuenta del siglo XVIII con un 36'7% del total. TORRES SÁNCHEZ, R., *Ciudad y población. El desarrollo demográfico de Cartagena durante la Edad Moderna*, Cartagena 1998, p. 262.

cuanto a la contribución del sector foráneo. Si volvemos a tomar como referencia los trabajos realizados sobre Tui o Santiago, observaremos que la capital departamental también superaba claramente a las otras poblaciones gallegas en lo que respecta a los porcentajes de mujeres foráneas¹⁵. Ciertamente es que porcentualmente eran más las nacidas en Ferrol con respecto a los varones, pero, de todas formas, debemos acentuar la importancia de las forasteras en el grupo femenino ferrolano, una importancia cuantitativamente inferior a la de aquellos, pero de gran trascendencia de todas formas, dada la ya mencionada mayor resistencia hacia la emigración¹⁶. La explicación a este fenómeno quizás podría tener dos vertientes: posiblemente una parte de esta migración femenina hacia Ferrol venía de la mano de la de los padres, es decir, esas mujeres no vendrían por cuenta propia a la ciudad sino que verían su llegada motivada por la propia migración de sus progenitores. Esta afirmación es más que evidente al menos en las hijas de militares y altos funcionarios y muy probable en el resto de los grupos¹⁷. Tampoco debemos desechar la posibilidad de una cierta protección que a estas mujeres podrían ofrecer parientes más o menos cercanos y que facilitarían mucho su venida a la real villa: no es raro hallarlas viviendo en casa de un hermano, un cuñado o un tío, en calidad de "comensal", término muy utilizado en las fuentes pero con un significado un tanto ambiguo¹⁸, e incluso aparecen alguna vez viviendo en casas de individuos con los que al menos aparentemente no mantenían parentesco. Otras podrían acercarse a Ferrol para satisfacer la ingente demanda de mujeres en una localidad en la que el peso de la población masculina era muy marcado. La nueva ciudad ofrecía a las mozas casaderas un importante mercado matrimonial donde llevaban todas las de ganar¹⁹.

En cuanto a las procedencias de este importante sector foráneo, lo primero que hay que destacar es el lugar preponderante en ambos sexos de los inmigrantes del propio Reino de Galicia. En el caso de las mujeres, las proporciones en favor de las gallegas se incrementan muy considerablemente²⁰:

¹⁵ En Tui las mujeres autóctonas suponían el 74% frente al 64% del caso compostelano. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E. BURGO LÓPEZ, M.C. y GONZÁLEZ LOPO, D., *Art. cit.*, pp. 392-393.

¹⁶ A este respecto, la comparación con Madrid resulta mucho menos coincidente que con respecto a los hombres, ya que en la capital el porcentaje de forasteras prácticamente nunca baja del 60%. CARBAJO ISLA, M.F., *Opus cit.*, p. 119.

¹⁷ Esta peculiaridad puede contribuir de manera significativa a un hinchamiento del grupo de las autóctonas al menos en las actas matrimoniales, al señalarse en la partida que sus padres eran vecinos de la propia villa.

¹⁸ El término "comensal" aparece muy utilizado en las tres parroquias castrenses mientras que los diferentes curas de la parroquia ordinaria de San Julián no lo usan ni una sola vez. Es posible que esa utilización por parte de los curas castrenses esté motivada por un criterio de delimitación de jurisdicciones: el sacerdote quiere indicar con ese término que la mujer, o el hombre -pues también hay comensales masculinos aunque muchos menos- están viviendo en la casa de uno de sus feligreses por lo que también pertenecen a su jurisdicción eclesiástica.

¹⁹ EIRAS ROEL, A., "Una primera aproximación a la estructura...", p. 173.

²⁰ El porcentaje de gallegos en el sector foráneo varía dependiendo de la fuente empleada: en las actas matrimoniales suponían el 59'7%, en las bautismales el 68'7% y en los expedientes el 52'7%. En las mujeres los porcentajes eran respectivamente del 87'4%, 83'1% y 78'1%.

Proced.	Matrimonios				Bautismos			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
Galicia	1.325	59.7%	1.153	87.4%	3.458	68.6%	3.199	83.1%
Resto Esp.	743	33.5%	148	11.2%	1.250	24.8%	539	13.7%
Extranjero	150	6.8%	19	1.4%	331	6.6%	124	3.2%
TOTAL	2.218	100.0%	1.320	100.0%	5.039	100.0%	3.852	100.0%

A pesar de esa preeminencia gallega, hay que destacar, sobre todo en el caso de los varones, la importancia de las procedencias del resto de territorios peninsulares. Esto es atribuible, a nuestro entender, a las particularidades de unos empleos ferrolanos muy relacionados con la marina de guerra y la construcción naval, lo que traía consigo la llegada a la localidad de individuos especializados en esos menesteres y que, en muchos casos, procedían de territorios con mayor tradición en ellos. Por supuesto, tampoco debemos ignorar la importancia del ejército y su particular aporte demográfico a la villa. De todas formas, el lugar preponderante lo ocupaban los inmigrantes gallegos, lo que viene a poner en entredicho esa visión a priori que se tenía de la inmigración hacia Ferrol tendente siempre a subestimar su aporte. Su peso era notablemente superior en el caso de los varones y aplastante en el caso de las mujeres. Los principales ámbitos de procedencia de esa preponderante colectividad gallega, eran fundamentalmente los municipios limítrofes a la capital departamental²¹.

LA PRESENCIA ANDALUZA EN EL CONTEXTO GENERAL FERROLANO

Una vez enmarcado convenientemente el aporte del conjunto de territorios peninsulares en el proceso inmigratorio ferrolano, podemos ya pasar a calibrar la incidencia de la contribución andaluza a este fenómeno. Para tal fin hemos agrupado las procedencias que aparecen reflejadas en las actas sacramentales siguiendo como criterio definidor la actual división autonómica. A partir de ese encuadre, comprobamos la importancia jugada por la colectividad andaluza que ocupa los lugares punteros de nuestra lista, junto con las comunidades asturiana y castellano-leonesa:

²¹ MARTÍN GARCÍA, A., "El Ferrol y su tierra durante el Antiguo Régimen. Un estudio sobre población y sociedad", pp. 197-223, en, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 10, Santiago 2001, pp. 209 y ss.

Proced.	Matrimonios			Bautismos		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
C. y León	144 19.6%	24 16.3%	168 19.0%	180 14.4%	57 10.8%	237 13.3%
Asturias	106 14.4%	52 35.4%	158 17.9%	228 18.2%	122 23.1%	350 19.7%
Andalucía	140 19.1%	15 10.2%	155 17.6%	199 15.9%	65 12.3%	264 14.8%
P. Vasco	53 7.2%	26 17.7%	79 9.0%	117 9.4%	82 15.5%	199 11.2%
Cataluña	58 7.9%	10 6.8%	68 7.7%	160 12.8%	68 12.8%	228 12.8%
Valencia	49 6.7%	1 0.7%	50 5.7%	50 4.0%	7 1.4%	57 3.3%
Murcia	41 5.6%	- -	41 4.6%	45 3.6%	12 2.3%	57 3.3%
Cantabria	29 3.9%	7 4.7%	36 4.1%	73 5.8%	53 10.0%	126 7.1%
La Mancha	30 4.1%	3 2.0%	33 3.7%	62 5.0%	15 2.8%	77 4.3%
Navarra	24 3.3%	6 4.1%	30 3.4%	37 3.0%	33 6.2%	70% 3.9%
Aragón	21 2.8%	1 0.7%	22 2.5%	37 3.0%	6 1.1%	43 2.4%
Baleares	15 2.0%	- -	15 1.7%	16 1.3%	1 0.2%	17 0.9%
Extremad.	14 1.9%	- -	14 1.6%	13 1.0%	3 0.6%	16 0.9%
La Rioja	11 1.5%	2 1.4%	13 1.5%	31 2.5%	5 0.9%	36 2.0%
Canarias	- -	- -	- -	2 0.1%	- -	2 0.1%
TOTAL	735 100%	147 100%	882 100%	1.250 100%	529 100%	1.779 100%

El estudio comparativo de los datos ofrecidos por los libros de casados y bautizados arroja una tendencia coincidente en cuanto a la preeminencia de esos tres grupos humanos. Aún así, como es lógico, se producen ciertas disparidades que vienen dadas por el diferente espectro poblacional que reflejan ambas fuentes. Ese es el motivo que explica que la colectividad andaluza aparezca como la segunda en importancia en los libros de bautizados y la tercera en los de matrimonios, eso sí, prácticamente empatada con la segunda, la asturiana. Estos desplazamientos de andaluces a la real villa de Ferrol, estaban protagonizados muy mayoritariamente por hombres: en el caso de los libros de matrimonios, el aporte masculino triplica al femenino mientras que en los de bautizados llega a ser nueve veces superior. De hecho, Andalucía es el segundo ámbito territorial en importancia en cuanto aporte masculino tanto en las actas matrimoniales como bautismales, descendiendo al cuarto y al quinto respectivamente en cuanto a contribución femenina. La abrumadora superior-

ridad de los varones se sustenta en dos factores: el fuerte componente castrense de estos desplazamientos y el tradicional recelo del sexo femenino para ese tipo de aventuras a larga distancia. En cuanto al primero de estos dos elementos, cierto es que, en el conjunto general del flujo migratorio, la superioridad masculina venía dada por las grandes necesidades de mano de obra que sufría la nueva ciudad y sus instalaciones bélico-industriales. Pero, sin olvidarnos de este importante componente, en el caso específico andaluz jugó un destacado papel el protagonismo de las procedencias del entorno gaditano, otro de los puntos clave en los planes navales borbónicos. Es decir, la naturaleza eminentemente militar de muchos de esos andaluces, contribuía de manera muy significativa a la masculinización de los desplazamientos. Por otro lado, las mayores reticencias de las mujeres a este tipo de movilidad no era una característica típicamente andaluza; los resultados obtenidos en las catas así nos lo demuestran. Aún así, la superioridad masculina es en este caso más evidente en ambas fuentes, lo que de nuevo nos remite a la naturaleza castrense de buena parte de estos desplazamientos²².

En lo que respecta al resto de colectividades, junto con la andaluza, hay otras dos que destacan por encima del resto: la castellano-leonesa y la asturiana. La primera de ellas es la más importante según la visión de las actas matrimoniales, ocupando la segunda posición en las bautismales. El aporte castellano-leonés puede resultar a primera vista un tanto sorprendente pero a su favor juega su amplitud territorial así como la vecindad de las zonas más occidentales con el reino de Galicia. En el caso de las mujeres, esta importancia se reduce ostensiblemente. Algo más previsible es lo acontecido con la inmigración asturiana. Los naturales del principado ocupaban el segundo puesto en cuanto a aporte humano en los libros de casados y el primero en los de bautizados. En este caso nos encontramos con un equilibrio mayor entre varones y mujeres que lo observado para Andalucía o Castilla y León. De hecho, el aporte asturiano jugaba un papel capital en el conjunto de la colectividad femenina. Las razones de esta presencia son múltiples: la proximidad geográfica, las conexiones comerciales e incluso en el ámbito de la construcción naval entre el principado y la capital departamental, sin olvidarnos de las peculiaridades económicas y sociales del occidente asturiano²³.

Ya muy alejada de ese “triumvirato” se encuentra la contribución de otros territorios peninsulares: la presencia vasca se concentró mayoritariamente en la década de los cincuenta del siglo XVIII, es decir, en los años del nacimiento y despegue de la nueva capital departamental. Se trata, en la mayoría de los casos, de las huellas dejadas en la documentación parroquial por la importante presencia que jugaba por aquellas fechas la maestranza vizcaína –entendiendo el término “vizcaíno” como se comprendía en la época- y que arribó a Ferrol merced a las denominadas “levas honradas”, eficaz instrumento de coacción que la Corona empleó en una época de gran

²² El aporte masculino en el conjunto general de procedencias del resto de España es cinco veces superior al femenino en los libros de bautismos y algo más de dos en los de matrimonios, frente a nueve y tres en el caso específico andaluz.

²³ BARREIRO MALLÓN, B., “Movimientos migratorios en Asturias y Cantabria. Siglos XVI al XIX”, pp.73-124, en: EIRAS ROEL, A y REY CASTELAO, O., (Eds.), *Migraciones internas...*, p. 73.

necesidad de mano de obra especializada. Pero las provincias vascas, no fueron simplemente, lugar de origen de hombres con reputada experiencia en la construcción de bajeles, sino también de marinos diestros que sirvieron eficientemente en la Armada Real²⁴. Por su parte, la mayoría de las mujeres vascas localizadas estaban también vinculadas de manera indirecta a esos dos campos de actividad de sus paisanos varones: eran parientes o comensales de miembros de la maestranza o de integrantes de la marina de guerra. En unos niveles similares a la contribución "vizcaína" se encuentra el aporte catalán. En este caso, su presencia en Ferrol estaba íntimamente relacionada con la conocida actividad comercial que desarrollaban intensamente por aquellos años en todo el litoral gallego. Ferrol era una ciudad enclavada en una comarca incapaz de saciar todas sus demandas, por lo que se convertía en un lugar muy propicio para el comercio. Consecuentemente, un número importante de esos catalanes afincados en la real villa, tenían como ocupación primordial el trato al por mayor, sobre todo de vino. En cuanto al resto de regiones españolas su aportación ya no es tan relevante.

Realizando el análisis de las procedencias de estos inmigrantes a partir de los límites provinciales nacidos con el sistema liberal, delimitamos más claramente los principales focos de emisión hacia Ferrol. En el caso de los varones (Mapas 1 y 2), parece evidente que se trata de un proceso protagonizado por la España litoral: son las provincias ribereñas, tanto del Mediterráneo como del Cantábrico, las auténticas protagonistas. Dentro de este protagonismo del litoral español, podemos delimitar claramente tres zonas como las principales emisoras de hombres hacia la sede de los arsenales: en primer lugar en cuanto a importancia, la vertiente cantábrica junto con la provincia de León. Es, sin duda, la más destacada zona emisora, descollando especialmente la contribución asturiana, que supone el 14.4% del total en los libros de casados y el 18.2% en los de bautismos. Tras ella, aparece como segunda plataforma de expulsión de varones una amplia región que iba desde la actual provincia de Sevilla hasta Murcia. Dentro de esta zona, destacaba claramente la provincia de Cádiz, no sólo merced a la contribución de su capital sino también de otras localidades con una evidente relación con la Armada Real y la construcción naval, caso, por ejemplo, de Isla de León o El Puerto de Santa María. Esas mismas estrechas relaciones las hallamos en el caso murciano, en el que es fundamentalmente la ciudad de Cartagena la principal protagonista. La presencia andaluza era pues importante en el contexto general español y procedía muy mayoritariamente del litoral de la región. La última y menos importante zona emisora de inmigrantes es Cataluña, destacando sobre todo, la actual provincia de Barcelona. Curiosamente no era la capital provincial sino localidades de menor entidad, caso de Arenys de Mar, Vic, Vilanova i la Geltrú o Mataró, los principales focos emisores.

En el caso de las mujeres (Mapas 3 y 4), manteniendo la división en tres grandes ámbitos de procedencia, el peso de la vertiente cantábrica en general y del principado de Asturias en particular se incrementa muy considerablemente. Las asturianas suponen el 23.1% del total en los libros de bautismos y nada menos que el 35.4% en

²⁴ FERNÁNDEZ DE PINEDO y FERNÁNDEZ, E., "Los movimientos emigratorios medium distance vasco-navarros, 1500-1900: Una visión de conjunto.", pp. 125-149, en, EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (eds.), *Opus cit.*

los de matrimonios. Por tanto, la contribución andaluza se reduce considerablemente aunque manteniendo cierto peso –al menos según las actas bautismales- el entorno gaditano.

Para finalizar con nuestro análisis del aporte andaluz en el flujo migratorio hacia Ferrol durante el Antiguo Régimen, mediremos la intensidad de las contribuciones humanas procedentes de Andalucía, desde el inicio del crecimiento demográfico ferrolano, a mediados del siglo XVIII, hasta un siglo más tarde. Para tal fin, contamos con los resultados que nos ofrecen las diferentes catas dispuestas a lo largo del periodo:

Catas	Matrimonios			Bautismos		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1755-1759	17 19.3%	1 -	18 14.9%	35 17.2%	11 7.8%	46 13.3%
1780-1784	55 20.5%	4 7.6%	59 18.4%	38 13.8%	13 10.3%	51 12.7%
1795-1799	26 19.5%	3 -	29 18.1%	51 16.4%	8 7.2%	59 14.0%
1815-1819	14 12.1%	1 -	15 11.6%	19 10.3%	5 9.1%	24 10.1%
1830-1834	12 17.9%	1 -	13 18.3%	22 14.9%	14 34.1%	36 19.0%
1855-1859	16 24.2%	5 -	21 25.0%	34 26.6%	14 -	48 25.9%
TOTAL	140 19.1%	15 10.2%	155 17.6%	199 15.9%	65 12.3%	264 14.8%

Sin duda la segunda mitad del siglo XVIII fue la época de mayor dinamismo en los intercambios humanos entre Andalucía y Ferrol, como nos lo deja entrever el estudio de los datos ofrecidos por la documentación parroquial. Ese dato es incontrovertible pero las dificultades se tornan casi insalvables a la hora de dilucidar cual fue el momento álgido de la presencia andaluza durante esa centuria. Las dudas tienen su base en la importante divergencia de las fuentes que están relacionadas con el diferente espectro poblacional que engloba cada una de ellas. Efectivamente, los libros de casados ofrecen la visión de un sector de población más estable, que lleva un tiempo residiendo en la localidad, mientras que en las actas bautismales queda la huella de parte de esa población residente más dinámica cuya estadia en la sede de los arsenales podía ser mucho menos prolongada. Pero, de todos modos, hay una serie de comportamientos generales que nos ayudan a entender la evolución del fenómeno a lo largo del tiempo. Por ejemplo, y a pesar de esas divergencias, en ambas fuentes se constata un crecimiento en cifras absolutas de la presencia andaluza de la década de los cincuenta a la de los ochenta. Ese crecimiento en el número de andaluces, empero, no se corresponde con su peso porcentual en el contexto general español, lo cual se explica fácilmente si tenemos en cuenta que fue precisamente esa segunda mitad de siglo el momento del apogeo del proceso inmigratorio ferrolano.

Un momento de dinamismo que traía consigo una mayor cantidad de aportaciones de otras zonas que, más tarde, prácticamente desaparecieron –pensemos, por ejemplo, en la contribución de las provincias vascas predominante en los cincuenta y después absolutamente residual-. Las principales dificultades las hallamos en la última de las catas, la de los noventa: según los libros de casados la contribución andaluza desciende muy ligeramente desde el punto porcentual con respecto a la anterior cata y de una manera harto evidente en cifras brutas. Por el contrario, desde los libros de bautismos, no se nos habla de descenso sino de ligero incremento. Desde nuestro punto de vista, la divergencia viene dada, como ya señalamos, por la naturaleza de las fuentes: la última década del siglo XVIII fue un período de importante actividad para la Armada Real. Las constantes guerras con británicos y franceses alejaron del puerto durante largos períodos a las tripulaciones y, con ellas, a sus cuadros de mando –oficialidad y suboficialidad-, sectores con un notable peso de procedencias andaluzas. En consecuencia, el número de desposorios se redujo considerablemente y con ello los testimonios de presencia sureña. Por el contrario, en los bautismos no se produjo un fenómeno tan acusado pues, en buena medida, los importantes destacamentos militares que custodiaban la plaza contribuyeron de manera efecacísim a su mantenimiento, en muchas ocasiones por la vía ilegítima.

Para la primera mitad del siglo XIX las cosas están mucho más claras. Se puede afirmar que hay una caída brusca de la presencia andaluza en las primeras décadas, que viene a coincidir con el momento de aguda crisis que vive la localidad en aquellos años coincidiendo con la decadencia de la Armada Real. Paulatinamente, ese aletargamiento va dando a paso, sobre todo en los cincuenta, a una revitalización del flujo que si bien en números absolutos no se puede comparar con el dieciochesco, en porcentaje lo supera, lo que indica que la colectividad andaluza ocupa en el XIX un papel más destacado en el contexto general de las procedencias españolas.

LA IMPORTANCIA DE LOS DESPLAZAMIENTOS DE CARÁCTER CASTRENSE EN EL CASO ANDALUZ

Buena parte de los desplazamientos de andaluces hacia Ferrol estaban estrechamente relacionados con las características de su profesión, es decir, no se correspondían con una decisión meramente personal sino que estaban motivados por unas determinadas obligaciones contraídas con la Corona. Los andaluces sirviendo en los navíos del rey o en las guarniciones que custodiaban aquella estratégica plaza, se veían movidos a una residencia más o menos prolongada en Ferrol simplemente por respeto a las órdenes superiores. Dado el carácter muchas veces inestable de estas residencias –sobre todo en las escalas más bajas del organigrama militar-, su huella en los libros de casados y bautizados es, sin duda, menor que su verdadera dimensión. El problema aún siendo complicado, lo intentaremos resolver a través de otro tipo de documentación: las fuentes hospitalarias, en el caso ferrolano, los libros de difuntos del Real Hospital de Marina de Esteiro²⁵. Sus posibilidades son las mismas que ya refirieron en su momento Guillaume y Poussou para el estudio de los desplazamientos estacionales²⁶ y sus limitaciones vie-

²⁵ A.P.C., *Libros de difuntos de la parroquia del Real Hospital de Esteiro*, nº 6 y 11.

²⁶ GUILLAUME, P. y POUSSOU, J-P., *Demographie historique*, París 1970, p. 86.

nen dadas, en el caso concreto que nos ocupa, por dos factores principales: la imposibilidad de contar con los registros para el momento de mayor apogeo de las instalaciones —la segunda mitad del siglo XVIII— y las deficiencias insalvables de una visión indirecta del fenómeno²⁷. La primera de esas deficiencias se debe a la ausencia de registros hasta la tardía fecha de 1800, sin embargo, no es mucho suponer que las tendencias generales de este grupo en poco o en nada debieron variar con respecto a los años anteriores. Por tanto, la fuente resulta de gran utilidad para la localización geográfica de soldados y matriculados, a pesar de entrar en el estudio solamente una franja de la población militar muy limitada: aquella que engloba a los fallecidos en las instalaciones. Ese es el principal problema de la documentación y tal circunstancia nos obliga a ser extremadamente cautos con los resultados obtenidos, si bien parece que los perfiles generales del fenómeno resultan plenamente satisfactorios. Por otro lado, la propia naturaleza de la fuente implica que no todos los reflejados en ella pertenezcan al grupo objeto de estudio aunque, ya veremos en su momento, su importancia porcentual en estos registros es más que destacable.

Hemos realizado dos catas. Una de cuatro años —entre 1800 y 1803— y otra de cinco —de 1855 a 1859—. La razón de esta división es sencilla: comprobar si los comportamientos generales de este sector son similares en el Antiguo Régimen y en la época liberal o, por el contrario, existen variaciones significativas. Para la primera cata contamos con un total de 679 partidas, de ellas 625 especifican el estado civil del difunto, 659 la profesión y 593 la procedencia territorial, es por tanto una muestra de alta fiabilidad²⁸. El análisis de las profesiones nos ayuda a entender el papel jugado por quintos y matriculados en el panorama general de la población no avecindada. Indudablemente no son los únicos aparecidos en los registros hospitalarios pero sí que representan una más que importante mayoría:

Empleo	Total	%
Ejército	207	31.4
Matricula	169	25.6
Batallones y Brigadas	102	15.6
Presidarios	78	11.8
Maestranza y peonaje	64	9.7
Suboficialidad de la Armada	23	3.5
Extranjeros	8	1.2
Bajo Funcionariado	7	1.1
Clero castrense	1	0.1
TOTAL	659	100.0

²⁷ Este tipo de fuentes han sido muy utilizadas para el estudio de las procedencias de determinados contingentes militares. Ver, CARMONA PORTILLO, A., "Aproximación a la inmigración en el Mediterráneo occidental en el siglo XVIII. El caso del presidio de Ceuta como ejemplo de inmigración forzada", pp. 647-661, en EIRAS ROEL, A. y REY CASTELAO, O. (Eds), *Opus cit.*

²⁸ Estas cifras suponen unos porcentajes de ocultación del 7'9%, el 2'9% y el 12'7% respectivamente.

En concreto el 72.5% de las partidas pertenecen a integrantes de estos cuerpos de militares forzados, porcentaje que sale de la suma de los matriculados, los miembros del ejército, los batallones y las brigadas de marina. Un número muy significativo por tanto, si bien también aparecen otros grupos, entre los que hay que hacer especial mención a los presidiarios y a los operarios de la maestranza y peones. En este último caso quedarían reflejados en la documentación fundamentalmente aquellos individuos menos asentados en los trabajos de los arsenales, es decir, los trabajadores eventuales. De la misma forma, la práctica totalidad de los integrantes de otras categorías profesionales aquí aparecidos corresponderían sobre todo a sectores que tienen en Ferrol bien una residencia temporal, bien una escala de su ruta²⁹. En cuanto al estado civil de toda esta masa de población existe una abrumadora mayoría de solteros -459 de los 625, es decir un 73.4%³⁰-, situación lógica habida cuenta de su edad y las características de sus empleos. Esta superioridad tan evidente de los célibes nos lleva a volver a incidir en las insalvables dificultades que presenta el estudio de estos sectores profesionales desde los libros parroquiales en una ciudad de las características de Ferrol. Entre 1800 y 1803 fallecen en la ciudad un total de 2.635 individuos -contando los señalados en el hospital de Esteiro- de los cuales 679 -un 25'8%- eran integrantes bien de las guarniciones militares, bien de las tripulaciones de los barcos temporalmente anclados en su arsenal. La fuerza de este grupo aún se hace más evidente al contabilizar simplemente la mortalidad de adultos: en ese caso el porcentaje sube hasta el 39'4% del total³¹.

En cuanto a las procedencias territoriales de este sector, observamos como los resultados difieren un tanto de la tónica general de procedencias que obteníamos en el estudio del flujo inmigratorio departamental. Los gallegos pierden la hegemonía manifestada en la población estable de la localidad. Su aún destacado peso en el sector de residentes está íntimamente relacionado con la matrícula del mar:

Procedencia	Total	%
Galicia	208	35.1
Resto de España	304	51.3
Extranjero	81	13.7
TOTAL	593	100.0

Efectivamente, en el grupo de los no avecindados, el 65% de sus integrantes no eran naturales del reino. El destacado protagonismo de las guarniciones militares explican estos resultados. En las procedencias basándonos en los actuales marcos autonómicos contemplamos el importante papel desempeñado por Andalucía, que

²⁹ Ello no quiere decir que no puedan existir en los registros vecinos de Ferrol. Cuando esto sucede son en la mayoría de las ocasiones accidentados en las reales obras.

³⁰ Los casados son un total de 148 -el 23.7%- y los viudos 18 -el 2.9%-.

³¹ 679 de los 1.044 óbitos.

ocupa la segunda posición en cuanto a aporte humano tras Castilla-León y por encima de Asturias. La suma de los procedentes de estas tres regiones supone un nada despreciable 60.7% del total:

Procedencia	Total	%
Castilla-León	113	37.4
Andalucía	39	12.8
Asturias	32	10.5
País Vasco	27	8.9
Castilla-La Mancha	19	6.2
Cantabria	18	5.9
Valencia	10	3.3
Cataluña	10	3.3
Murcia	8	2.6
Navarra	7	2.3
Aragón	6	2.0
La Rioja	6	2.0
Extremadura	5	1.6
Baleares	3	1.0
Canarias	1	0.2
TOTAL	304	100.0

Es interesante comprobar como esos tres ámbitos territoriales aparecían en el análisis de la inmigración ferrolana como los principales suministradores de hombres para Ferrol. Parece mostrarse pues con meridiana claridad la importancia de la vía castrense en el proceso migratorio departamental. Sin lugar a dudas, muchos de los militares que llegaban a la ciudad se marchaban en cuanto cumplían sus obligaciones, pero un no despreciable porcentaje de ellos encontraba en la localidad un lugar adecuado para establecer su hogar de manera más o menos permanente.

A mediados del siglo XIX, el peso de quintos y matriculados en el panorama general de defunciones del hospital de Esteiro no solo no desciende sino que se acrecienta con respecto a comienzos de la centuria; el 82.7% del total de difuntos pertenecían a estos dos sectores –en la anterior cata no superaban el 73%-:

Empleo	Total	%
Matrícula	81	35.1
Batallones y Brigadas	75	32.5
Ejército	35	15.1
Presidarios	17	7.3
Suboficialidad de la Armada	11	4.8
Maestranza y peonaje	5	2.2
Bajo Funcionariado	7	1.1
TOTAL	231	100.0

Dentro del crecimiento de este grupo, se produce un retroceso de los quintos y más concretamente de los soldados de tierra con respecto a aquella. Indudablemente, las circunstancias políticas y bélicas no eran las mismas: el Ferrol de comienzos de siglo estaba seriamente amenazado por un ataque externo –de hecho, en el propio 1800 los ingleses intentaron la destrucción de las instalaciones- y tal circunstancia derivó en la necesidad de mantener un fuerte contingente militar en la plaza. En la década de los cincuenta ni existía tal amenaza ni el Estado estaba inmerso en unas campañas militares de las dimensiones de las de finales del XVIII. Las instalaciones estaban viviendo por esta época una cierta revitalización. Sin embargo, y a pesar de esta circunstancia que tuvo una incidencia positiva en la población ferrolana, lo cierto es que el nivel de los trabajos y la importancia de la sede de los arsenales no eran los mismos que a comienzos de la centuria. Tal circunstancia se evidencia en el descenso del peso de la población militar con respecto a la vecindada en esta cata. Las defunciones del hospital solamente suponen en este quinquenio el 9.4% del total y el 15.6% de las de adultos, porcentajes muy alejados del 25.8% y el 39.4% de comienzos de la centuria. Su peso, por tanto, había descendido considerablemente. Así sucede también con el análisis del estado civil en el que de nuevo los solteros suponen el sector más importante con un porcentaje que llega en este caso al 90.7% -186 de los 205-, más incluso que el observado en la anterior cata³².

Las diferencias vienen dadas por los resultados de las procedencias. En esta ocasión y al contrario a lo que sucedía en 1800-1803, los naturales de Galicia superan con claridad a los del resto de regiones españolas, mientras que los extranjeros desaparecen completamente: de las 197 partidas útiles 123, es decir un 62'4%, pertenecen a gallegos frente a 74 que son naturales de otras regiones peninsulares –un 37'6%-. La presencia de militares del resto de España desciende de manera harto considerable en comparación con la anterior cata pero, aún a pesar de esa circunstancia, el peso andaluz se incrementa en el contexto general:

³² Aparecen además 15 casados y 4 viudos.

Procedencia	Total
Andalucía	19
Cantabria	15
Asturias	12
C. Valenciana	6
Cataluña	5
Castilla-León	5
Murcia	4
Baleares	4
Castilla-La Mancha	3
Navarra	1
TOTAL	74

Castilla y León era la principal zona suministradora de soldados para los regimientos que custodiaban Ferrol a comienzos del XIX, por lo que posiblemente fue la caída de la importancia de estos contingentes militares la que explica estos resultados. Paralelamente, la mayor presencia de matriculados acentuó la importancia de las regiones litorales en general y de Andalucía en particular.

Otro sector en donde la presencia andaluza fue constante a lo largo del período fue dentro de la oficialidad de la Armada, entendiendo dentro de esta denominación tanto a los integrantes del Cuerpo General como los del Ministerio. El análisis de los principales focos emisores de oficiales para el arsenal de Ferrol lo sustentamos en el vaciado únicamente de los libros de bautizados. Esta elección se debe exclusivamente al mayor número de casos que alberga en cada una de las catas realizadas. El inconveniente del doblamiento de partidas se ha solventado con una recogida de datos selectiva. A pesar de la obtención de los resultados mediante las catas ya señaladas a la hora de estudiar el proceso inmigratorio ferrolano, no hemos creído conveniente un análisis pormenorizado por cada una de ellas, sobre todo teniendo en cuenta el número de casos válidos localizados. Expondremos pues simplemente los resultados generales obtenidos para todo el período.

La primera conclusión que debemos señalar de este análisis es que el peso de los forasteros en este grupo socio-laboral para todo el período prácticamente coincide con los resultados generales observados para toda la población ferrolana a partir del vaciado de esa misma fuente: si en aquella ocasión se obtenía un porcentaje del 67.3%, para la oficialidad de la Armada éste alcanza el 66.2%³³. Es decir, la importancia del elemento foráneo parece no ser mayor en el caso de los oficiales de la

³³ En total aparecen 115 ferrolanos por 225 forasteros.

Marina que en el conjunto de la población departamental. Esta circunstancia se debe en gran medida al paulatino asentamiento en la localidad de familias vinculadas a estas actividades que, pasado el tiempo, generaron descendientes que mantuvieron la profesión paterna pero que ya son contabilizados como naturales de la real villa. La existencia de auténticos linajes familiares en Ferrol vinculados a la Marina que, en ocasiones, asientan sus raíces en pleno siglo XVIII y que llegan hasta nuestros días desempeñando las mismas tareas, no es ningún hallazgo por nuestra parte. Las diferencias de este sector socioprofesional con respecto a la población ferrolana en general vienen dados sobre todo por su procedencia territorial, en la cual el reino de Galicia juega un papel mucho menos decisivo:

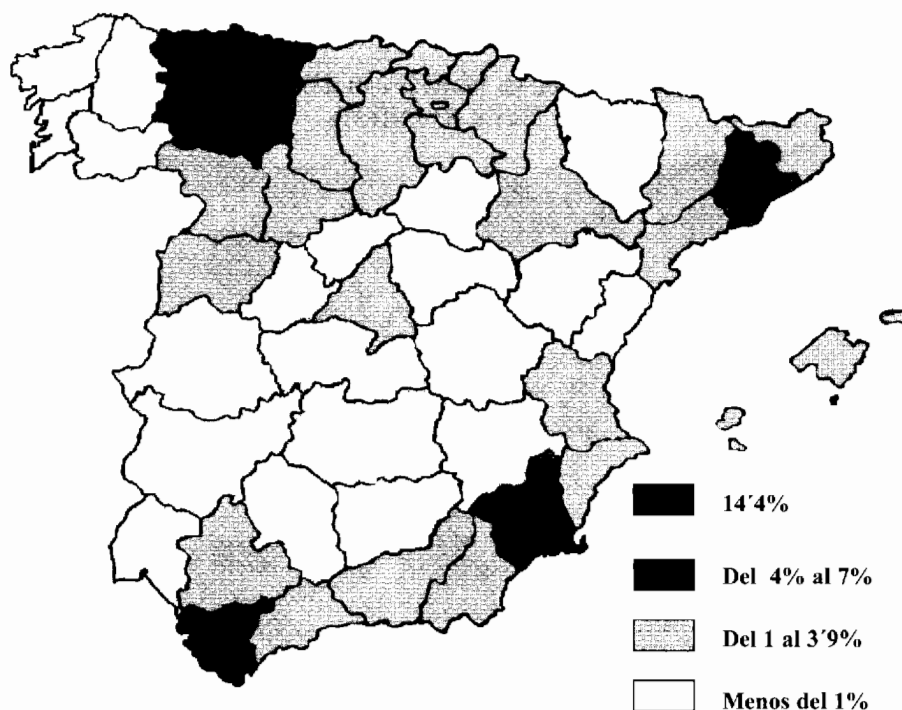
Procedencia	Total	%
Galicia	74	32.9
Resto de España	140	62.2
Extranjero	11	4.9
TOTAL	225	100

Galicia suponía el 68.6% de la procedencia foránea en el conjunto de la población departamental, sin embargo, ese porcentaje desciende en la oficialidad de la Armada hasta el 32.9%. En este caso la hegemonía corresponde al resto de regiones españolas. De entre ellas destacan muy claramente dos zonas (Mapa 5): la Cornisa Cantábrica y la provincia de Cádiz y su entorno. Como ya sucedía en el estudio del flujo migratorio departamental, también en esta ocasión las procedencias norteñas son más importantes numéricamente que las andaluzas. En concreto en esa primera zona de captación de oficiales para las instalaciones gallegas destacaban especialmente las provincias de Oviedo y Vizcaya y, en menor medida Santander. Pero a pesar de la preeminencia norteña en general, lo cierto es que la primera provincia en el conjunto español en cuanto a importancia era Cádiz con un 15'7% del total. Sin duda alguna, la fuerte tradición castrense de aquel ámbito es la primera causa que explica ese predominio. Además, otras zonas de Andalucía, fundamentalmente las provincias de Sevilla y Málaga y con mucha menos fuerza Córdoba y Jaén, contribuyen también de manera destacada a la formación de los cuadros de mando de la Armada en Ferrol. Por último, en la vertiente mediterránea hay que destacar dos provincias con un peso similar al de aporte sevillano y malagueño: Murcia y Barcelona. La importancia murciana viene marcada, por supuesto, por Cartagena y en el caso barcelonés, como ya señalamos al hablar del flujo migratorio, no es la cabecera de la provincia sino sus villas –Arenys de Mar, Mataró, Vilafranca del Penedés o Vilanova i la Geltrú– las que surten de oficiales a la capital departamental.

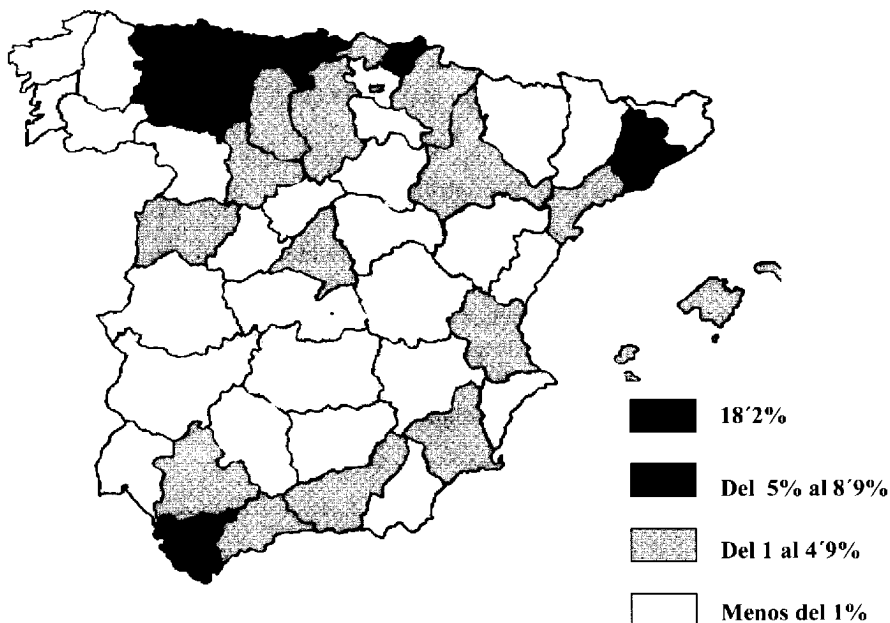
CONCLUSIONES FINALES

El análisis del importante abanico de fuentes empleado nos ha servido para calibrar con buenas dosis de fiabilidad el peso de la contribución andaluza al Ferrol de finales del Antiguo Régimen. En primer lugar hay que señalar de manera inequívoca que el principal protagonista en el flujo migratorio que alimentó a la ciudad gallega desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta mediados de la siguiente centuria, fue el aporte del propio reino de Galicia. Aún así, los andaluces desempeñaron un papel relevante en el contexto de la contribución del resto de regiones españolas, ocupando un puesto destacado junto con Asturias y Castilla-León. La inmigración fue básicamente masculina y se concentró mayoritariamente en el entorno gaditano. Ese protagonismo de la provincia de Cádiz estaba estrechamente relacionado con las ocupaciones de los naturales de aquellas tierras, vinculadas al sector castrense. Esa importante vinculación entre la bahía gaditana y los diferentes cuerpos del organigrama de la Armada Real quedó también de manifiesto a través del estudio que realizamos de las procedencias territoriales tanto de la marinería y soldadesca destinada en Ferrol como de su oficialidad.

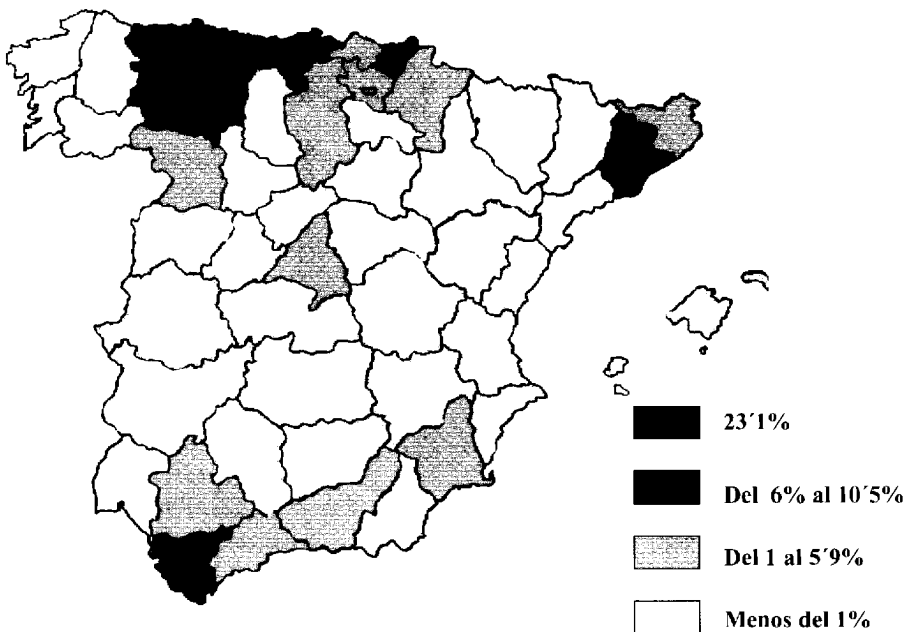
Mapa 1: Procedencias de los varones casados en Ferrol (1755-1859)



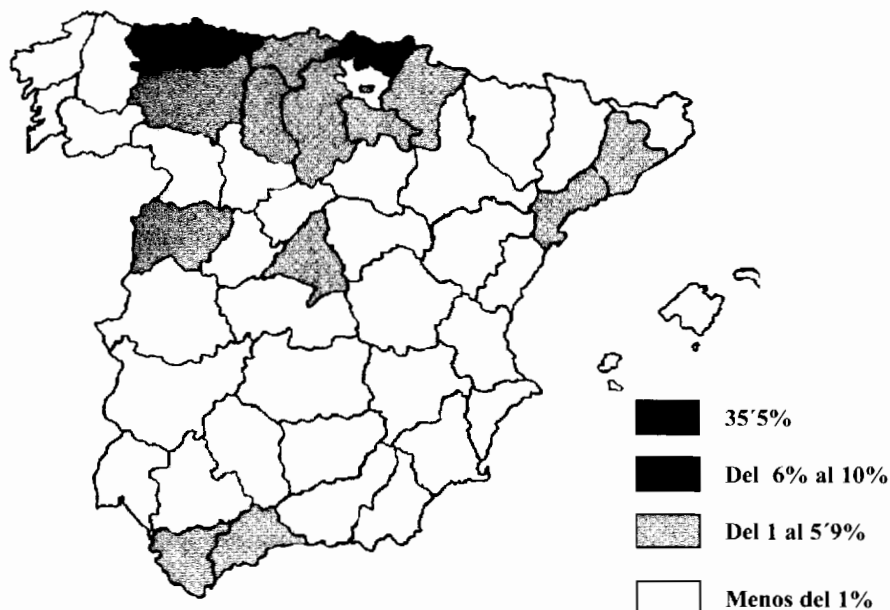
Mapa 2: Procedencias de los varones en los libros de bautizados de Ferrol (1755-1857)



Mapa 3: Procedencias de las mujeres en los libros de bautizados de Ferrol (1755-1857)



Mapa 4: Procedencias de las mujeres casadas en Ferrol (1755-1859)



Mapa 5: Procedencias de los oficiales de la Armada en Ferrol (1780-1857)

